La cordillera de los Yanadi: La justicia del príncipe sombrío

Brandon Cavala

Image not found.

Capítulo 1

PROLOGO

Siempre creímos que la cordillera nos mantenía presos del mundo, nos llegamos a decir que el mundo terminaba después de esta y lo que seguía después era el infierno, uno negro y el otro verde, que equivocados que estábamos, el verdadero infierno se encuentra después, ahora a lo que llamábamos infierno le decimos escudo, salvador, incluso algunos ya lo llaman el cuerpo de Dios, Dios protegenos con tu cuerpo, protégenos del exterior, no nos dejes enfrentar a las aberraciones que hay detrás de ti, porque somos libres, libres dentro de nuestra prisión.

"El hombre en su orgullo creó a dios a su imagen y semejanza"

Friedrich Nietzsche

Capítulo 2

CAPITULO 1

-Frank casi muere hoy, nos dijiste que sería un robo simple, lo que sucedió no tiene nada de simple, nos prometiste que seria solo entrar y salir- Cecilia esta tan alterada que se le traban las palabras, no tanto porque para ella fallo el robo sino por el lamentable estado de su hermano, sus ojos se quieren humedecer, estoy seguro que intenta no derramar una lagrima, se resiste a mostrar cualquier emoción que no sea furia, su hermano no esta tan mal herido como parece, solo está cubierto de sangre de la cual la mayoría no es suya– ¿qué demonios paso?

-Tu hermano abandono su puesto, no me advirtió que llegaba el escriba con sus amigos y tienes suerte que no lo mate por eso.

Esa última parte no era necesaria, provocarla mas no ayudara en nada, su mano comienza a dirigirse hacia su cintura, debe tener algún arma escondida por ahí, cree que no me doy cuenta de lo que está haciendo o es que no le interesa, difícil saberlo

-Cecilia si quisiera matarte a ti y a Frank en este momento no hay mucho que puedas hacer para detenerme.

No hay ni rastro de duda en sus ojos, ella cree que puede vencerme sin problemas al parecer tanta sangre a mi alrededor me da un aire demasiado lamentable, ¿serviría de algo explicarle que la mayoría no es mía? ¿Que mis heridas no sangraran por ahora, por más profundas que sean? Supongo que no por ahora, en fin siempre que puedo intento no matar a mis compañeros de trabajo, es casi un código, tratar de no matar a compañeros de trabajo, tratar de no matar a niños, tratar de no matar a sacerdotes, cualquiera cosa que pueda darme una reputación problemática que me dificulte encontrar a otros compañeros de trabajo sin demasiado esfuerzo, mudarse de pueblo en pueblo es complicad, y no quiero irme todavía de Yamidia, pero cuando se ponen así de irracionales es muy complicado ser buena persona.

Sigue de cuclillas tratando de averiguar la gravedad de la herida de Frank o al menos fingiendo hacerlo mientras intenta sacar lo que sea que tenga guardado, no creo que note si deslizo mi mano hacia mi cinturón, al palpar mi cadera me doy cuenta que perdí mis dos cuchillos que guardo en el cinturón, por suerte no son los buenos, sino tendría que regresar para buscarlos, tal vez debería empezar a llevar uno extra en la bota, pero son muy incomodos. Podría intentar destrozarle el cráneo con alguna roca, haber estamos en una construcción, hay algunos ladrillos a unos 10 metros, sin embargo correr hasta ahí tiene un alto riesgo, podría intentar romperle el cráneo con el puño, aunque no quiero correr el riesgo de

volvérmelo a fracturar, resulta complicado comer con una mano fracturada y ya ni hablemos de escribir algún conjuro, la mejor opción es ser pacíficos, mis gemas artificiales están sin carga, no puedo usarlas.

Frank acaba de despertar trata de disimularlo, pero es fácil notar los pequeños espasmos en sus pies y manos, sobre todo cuando le digo algo amenazante a Cecilia, es como un niño esperando que papá lo lleve a la cama mientras finge estar dormido, debe estar aguantándose no tocarse la herida de su espalda, creo que debería aumentar otra cosa a mi código, no trabajar con gente con tanta moral como Frank digo el niño lo apuñalo por la espalda y aun así lo siguió defendiendo, a Cecilia la puedo tolerar porque es útil.

¿Cecilia se habrá dado cuenta que su hermano está despierto?, creo que la presionare un poco para que se aleje de él.

-Ceci, tu hermano está bien solo esta aturdido por eso no se levanta, te propongo algo, te pago ahora por este trabajo y se van a casa tranquilos, los niños deben estar esperándolos, ¿dime ya comieron?- Como sospeche, le repugna que le hable con tanta familiaridad, se levanta y comienza a mirarme con esa mirada de fiera que protege a su cachorro, seguro que desperté su lado maternal, pero no se atreve a volverse a tocarse a la cintura, como quisiera poderme reírme ahora, pero eso sería de mala educación y contraproducente.

-¿Cómo sabes de los niños desgraciado? – Cree que no averiguo un mínimo de la gente con la que trabajo, deben estar cruzando oscuros pensamientos por su mente, sé que cuida con Frank a dos niños, tal vez uno sea de Frank, tiene cierto perecido, pero el segundo definitivamente lo adoptaron y ella es muy joven como para tener hijos de esa edad, que gente más buena, adoptan niños de día y roban de noche.

Le arrojo un bolsita con monedas de plata, se la arrojo abierta para que las monedas se dispersen, pero sin demasiada fuerza, como para que parezca que fue accidental ya que es todo lo que tengo, es más de lo que se merecen pero sería estúpido morir por guardarme alguna moneda, sin pensarlo recoge la bolsita con las monedas que se derramaron, podría aprovechar este momento, esta distraída, pero Frank se abalanzaría sobre mí, con lo que vio debe estar aterrado conmigo cerca, pero seguro que está presto a ayudar a su hermanita, aunque siempre está la posibilidad que simplemente huya, sería divertido de ver, pero no me arriesgare, es una lástima.

-Aun me debes una explicación Blas dime que paso o te saco el otro ojo-el hecho que tenga un parche no quiere decir que no tenga 2 ojos, pero eso no relevante ahora-como es que mi hermano esta con esa enorme

puñalada.

-Llamas a eso enorme puñalada-le muestro mi pecho, parece impresionada sé que tengo 3 heridas considerables, es una suerte que no atravesaran nada importante, parece impresionada que no estén sangrado, el efecto que es ver heridas abiertas que no están cicatrizadas pero que no sangran me da un aire de inmortal, parece que Cecilia no es la excepción, bueno si me quedara inconsciente ahora comenzarían a volver a sangrar lo que causaría que me desangrara en cuestión de minutos, o si ella me hace alguna pequeña herida no creo poder mantenerlas cerradas- las mías son más profunda Ces, y no puedes mostrar un poco de agradecimiento, digo yo cargue a Frank hasta esta construcción, yo limpie y cosí su pequeña herida, a pesar de que el idiota no se quedó en su puesto- creo que esta por pararse terminemos esto rápido ahora que está más calmada.

-Eso no me interesa, responde a mi pregunta ¿quién apuñalo a mi hermano? ¿Fuiste tú?- si le digo que fui yo, tal vez salte e intente atacarme con lo que sea que estaba tratando de sacar hace un momento, ya no me queda sangre especiada pero puedo morderme el labio y beber un poco de mi sangre para soltar a al otro por segunda vez, pero esa manera de llamarlo es muy peligrosa, no creo que Frank con lo que vio se atreva a enfrentarme otra vez, pero el otro es irracional, solo piensa en matar, ni siquiera tiene instinto de auto preservación, además por más rápido que ataque ella tendría la oportunidad de apuñalarme un par de veces, si eso pasa no podría mantener las otras heridas cerradas y terminaría desangrándome, no la violencia no es una buena respuesta hoy. Si le digo que no fui yo, ella fingirá creerme y luego intentara atacarme por la espalda, tendré que arriesgarme y hacerme el tonto, esperando que así me crea, tal vez Frank la detenga si intenta atacarme después.

No debí detenerme cuando Frank comenzó a suplicar, debí matar a todo lo que había a mi alrededor e irme con lo que quedara, pero estoy cansado de ser más bestia que hombre, de no poder detenerme cuando yo quiera.

-No lo sé, Frank abandono su puesto y entro a estorbarme, me hiso perder tiempo, el escriba llego en medio de la discusión con dos magos, tuve que soltar mis bajos instintos, no se quien lo apuñalo Cecilia - Esta confundida eso es bueno, debo aprovechar eso, me acerco a ella, no dejo de mirarla los ojos, doblo mi cuello en dirección

- Vamos hazlo, si te tienes confianza hazlo ahora, si crees que me lo merezco hazlo- No puedo controlar mi rostro, no sé qué expresión tengo ahora, ella quiere enfrentarme, pero hacerlo sería estúpido, retrocede uno, dos pasos, su rostro se contrae, no debe ser una expresión bonita la

que tengo, al fin termino, gane.

-Maldito tuerto cara manchada, está bien pero quiero que te vayas ahora- intenta vengarse como puede - quiero que me pagues lo que me debes la siguiente que no veamos.

-Cuando eh faltado a mi palabra- No quiero ver su reacción, estoy cansado de discutir, me voy de inmediato, tengo un largo recorrido hasta la mansión del nuevo Señor tumular.

Capítulo 3

CAPITULO 2

-Creí que nos mataría a ambos- sigue un poco pálido pero me relaja el ver que la herida está bien lavada y cosida, al menos no mintió en eso Blas - estaba tan asustada Franky.

-No te burles de mi niña, el realmente estaba a punto de matarnos- No lo sé parecía que también nos tenía un poco de miedo, me deje llevar un poco, pero no conozco otro método para tratar con un loco sanguinario como ese además no iba a arriesgarme a que mate a Frank, no paraba de lanzarle miradas- al menos tuviste la suficiente cabeza como fingir no darte cuenta que estaba despierto.

-¿Qué es lo que intentabas con eso? ¿Por qué no simplemente te paraste? –Si se paraba podríamos haberle hecho más presión y sacarle más dinero, tengo que saber que ocurrió en esa casa, Frank no suele actuar así.

-Dime Frank ¿Qué es lo que sucedió en la casa? – Comienza a buscar algo dentro de sus ropas, saca una petaca, le da un sorbo.

-¿Quieres? – Dice mientras me pasa la petaca

-Sabes que no me gusta el vino, y menos el barato – Le señalo

-No es vino, es un nuevo tipo de licor a base de maíz- bebo un poco, nunca esta demás probar algo nuevo, es algo amargo pero me gusta más que el vino barato.

-¿De dónde lo sacaste?- Me guardo la petaca, no quiero que se embriague en ese estado, gira los ojos y resopla mientras lo hago.

-Estas olas de migración traen de todo, la semana pasada me encontré una tienda con un montón de cosas raras importadas, tenía un licor echo de papas o algo así, pero era muy caro, así que compre este en la misma tienda- Me mira y sabe que no quiero volver a tener que preguntar qué sucedió, suspira y jala su brazo hacia mí, pidiéndome la petaca

-Necesito un trago más– Se lo doy, bebe un buen trago y me la devuelve rápidamente – No había ninguna piedra de poder ahí.

-Se llaman gemas artificiales Frank – Lo corrijo – piedra de poder suena muy tosco

-¿Quieres saberlo o no? – se impacienta, como si quisiera sacarlo lo más rápido posible de su sistema – entiendo no es momento para correcciones,

continua.

-Cómo iba diciendo, no había ninguna piedra artificial manteniendo el sello de la casa – me lanza una mirada frustrada, no es mi culpa que el siempre confundas las cosas- en su lugar había un niño, Blas nos mintió Ces, él nos dijo que le robaríamos gemas artificiales a un escriba inofensivo pero al ver que ni siquiera tenían una piedra para mantener el sello debimos irnos inmediatamente- Ahora que lo pienso el sello se sentía un poco diferente, más débil y sensible que habitualmente, pero los cambios eran demasiado sutiles como para alarmarme, por eso no les advertí cuando abrí el sello, creí simplemente que estaba mal hecho, tal vez todo esto sea mi culpa.

-No parecía sorprendido –Pudo ver a Blas desde su escondite en toda esa oscuridad, como siempre su visión me sorprende- comenzó a amenazar al niño, en ese momento me di cuenta que fuimos a robar otra cosa, esas monedas que nos tiro fue para que no nos quejemos y arruinemos su reputación, probablemente este ya en su casa con el verdadero botín.

-No lo creo, la casa del Señor tumular está un poco lejos de aquí

-¿De qué hablas? – Creí que se lo había dicho.

-No importa, te lo contare más tarde- Le hago señas con la mano para que continúe.

-Al principio solo hablaba tranquilamente con el niño, o eso parecía yo solo podía verlos a hablar no escucharlos, pero después comenzó a amenazarlo con la daga.

-Y entonces tú fuiste a ayudar al niño ¿verdad?- Su cara me lo dice todo- abandonaste tu puesto y por eso te apuñalo Blas.

-Las cosas fueron un poco diferentes, cuando vi que hacia sangrar al niño con el puñal, corrí, y abandone mi puesto, abrí la puerta de una patada y me interpuse entre él y el niño, cuando llegue el niño estaba aterrorizado pero no tenía ninguna marca visible, me dijo algo en un tono aburrido, no recuerdo que fue exactamente, un par de minutos después llego el escriba con 2 amigos, creo que eran magos por su pinta, uno de ellos estaba completamente rapado y tenía horribles marcas en forma de números alrededor de su cara, tenía una túnica que parecía ser blanca originalmente manchada por todas partes de rojo, quiero pensar que con vino, en una de sus manos tenía un arma extraña eran como anillos fundidos alrededor de sus nudillos, la otra mano no paraba de tocarse las cicatrices de su rostro, mientras susurraba en un idioma que no entendí, salían sonidos guturales de su garganta, parecían maldiciones el otro era completamente diferente, tenía el pelo rojizo en las puntas, bastante desteñido, usaba poca ropa un chaleco y sandalias, el atuendo típico del

país de fuego, también llevaba 2 espadas, las 2 delgadas, una corta casi del tamaño de un puñal y la otra del doble de tamaño, al escriba no lo recuerdo muy bien porque estaba detrás de ellos, y parecía tener una vestimenta más normal.

-Creían que me podían robar, y salirse con la suya, no sean ridículos– fue lo primero que nos dijo, no se lo podía tomar enserio, ya que se escudaba en sus dos amigos, el calvo cerró la puerta y creo que nos agradeció en esa monstruosa lengua suya – Deben saber que trabajo para alguien muy importante, tan importante que me dio dos guardias hechiceros para mi protección, están muertos, un momento a ti el del parche ¿no te conozco de algún lado?

-No Styr tú ya no me conoces – Cuando lo miro puso los ojos como platos y comenzó a ordenar que nos mataran inmediatamente, en este momento es cuando las cosas me resultan más confusas, sabía que Blas era un mago aunque no sabía de qué tipo, ahora estoy más confundido, comenzó a salir algo que parecía una humo negro de él, se apagaron las antorchas que trajeron ellos y en poco tiempo no pude ver nada, se veía llamas que se prendían y eran absorbidas por el humo, escuche gritos inhumanos en esa oscuridad, nadie me toco pero pude mantenerme parado, entonces el humo comenzó a disiparse poco a poco, creo que ahí fue cuando comenzaron la pelea, oí como muebles se partían y la casa temblaba, toque mi rostro y note un líquido en él, me reúse a mirarlo, porque ya sabía que era. La casa era un desastre, había muchas partes de la casa chamuscadas, como si hubieran intentado prenderles fuego mucha veces.

Al principio no lo reconocí a Blas, estaba parado mirando a los restos con una sonrisa, no quería hacer ningún ruido, ¿recuerdas que nos dijo que en esas situaciones solo le demos un poco tiempo para reaccionar y no hagamos movimiento brusco? En ese momento sentí un picor en la espalda que se fue volviendo cada vez más molesto, me di cuenta que estaba sangrando, el niño me había apuñalado por la espalda y se fue corriendo, Blas quería ir tras el pero yo lo detuve, lo agarre con todas mis fuerzas de un brazo y lo empuje a un costado.

Creí que ese momento me mataría, pero al menos le habría dado tiempo al chico de escapar, primero comenzó a caminar hacia mi lentamente, le dije que se calmara, le suplique que se detuviera, se lo rogué en nombre de todos los dioses que pude acordarme ,cuando estaba a un paso de mi le dije que si me mataba nadie más en Yamidia trabajaría con él, en ese momento se detuvo primero comenzó a rascarse la cabeza y cada vez lo hacía con más fuerza, después comenzó a buscar en el suelo, agarro un puñal negro del suelo, supongo que era de obsidiana y comenzó a apuñalarse en el pecho mientras se reía y lloraba, cada segundo me parecieron horas, solo quería que no volviera a voltear hacia mí, lo último que recuerdo es que rompía el puñal con sus manos y volteo a verme,

luego me desmaye.

-Jamás había escuchado de un mago tan loco y menos un hombre sombra – aun herido no creo que hubiera tenido oportunidad contra el – espero que no lo volvamos a ver

-No era un hombre sombra Ces, era un sabueso del Dios rojo, lo vi beber sangre antes de que comenzara la carnicería, seguramente uso algún arma encantaba para crear la sombra – Hay algo que no encaja aquí.

-Si tuviera una de esas armas no tendría que juntarse con gente como nosotros, podría entrar en el ejército blanco o en algún gremio, además ¿no dijiste que el humo salía de el?

-No estoy del todo seguro, pero estoy cansado de hablar de Blas, ya me saque todo lo que tenía dentro sobre él, volvamos a casa Kayna y Hansel deben estar esperándonos.

Capítulo 4

CAPITULO 3

El suelo no deja de moverse, mi visión se vuelve tortuosa, debido al cansancio y las medicinas. Mi intoxicada visión me muestra árboles furiosos, cada vez que me tambaleo y me sostengo de uno veo como sus ramas se estiran hacia mi cuello. Me doy una cachetada y me recuerdo que esto es solo la mezcla del cansancio y las medicinas.

Mastico las ultimas hojas de mi reserva, cuando masticas estas hojas te dan mas energía y ayudan en la cicatrización. Lástima que ahora no me venga a la mente el nombre de la planta de la que proceden estas hojas.

Mi cabeza al fin se aclara un poco, el efecto no es tan potente como la primera vez que las mastique. En esa ocasión me sentía mucho más ligero, sentía que podía flotar. Ahora apenas logra despejar mi mente. No importa, bastara para entrar a la mansión del nuevo señor del túmulo.

Es triste que cada vez que vengo al jardín de los devotos se vuelve más pequeño. Siglos de guerras con los hombres quemados han hecho mella en este hermoso bosque y ahora los codiciosos aldeanos del pueblo sin nombre lo han reducido a los que es ahora.

Tan difícil es vivir al iré libre sin tener que talar el bosque, no puedo controlar mi risa.

En otros tiempos el bosque llegaba hasta al pueblo sin nombre, en tiempos más felices, al menos más felices para mí. Ahora apenas llega a cubrir la necrópolis.

Falta poco para llegar, tengo que ocultar los libros, solo los pondré debajo de un árbol marcado, no tengo tiempo para algo más complicado. Si no tardó mucho en regresar no se dañaran demasiado.

Es una lástima que los dos guardias hayan sido magos imperfectos, ninguno de ellos tenía gemas artificiales de buena calidad. Una gema sangrienta sería muy útil, y una gema ígnea se puede vender a un buen precio, pero las que tenían eran de tal mala calidad que se rompieron cuando las toque, ni siquiera nuevas valían más de un par de monedas de plata.

Por otro lado sus armas eran de una buena calidad, pero estaban inservibles. Las dos espadas del hombre quemado estaban fundidas una con la otra, y su daga de obsidiana partida. El arma del cachorro tullido eran demasiado extraña, un guante de metal con púas, preferí dejarla ahí, debí traerla, ese guante de metal hubiera sido mejor que nada, espero

resolver esto sin violencia.

No deseo estar demasiado tiempo en la mansión del nuevo señor del túmulo, ¿cómo es que se llamaba? Algo como Bardot ¿o era Bifrost? No lo recuerdo, los nombres de los hombres quemados me suenan todos iguales. Solo espero que trate bien a Lynnette, ella se merecía a alguien mejor que yo.

La muralla nunca fue muy alta, es antigua y esta maltratada por los años, pero en mi estado no podre treparla esta vez, tendré que usar el pasaje que está en el oeste, encuentro la piedra en forma de media luna que marca la entrada al pasaje.

Necesito poder ver ahí dentro, recuerdo que había un par de trapas ahí abajo, me quito el parche del ojo izquierdo y lo pongo en el derecho, la luna ya no me ayudara ahí dentro. Saco un poco de ceniza de mi bolsillo y la inhalo profundamente, mi visión se va aclarando mientras más cenizas entran a mi cuerpo, pero este método daña bastante los pulmones y tampoco es agradable.

El pasaje esta húmedo, pero sigue teniendo ese encanto tenebroso, recuerdo cuando Lyn me la enseño por primera vez que vine cuando éramos pequeños, nos escondíamos del pequeño Aldair. Lyn me dijo que había roto uno de sus juguetes caros y que estaba muy enfadado. Nos escondimos en los túmulos, en ese entonces yo estaba aterrado de estar tan cerca de los restos de tantos muertos que me aferraba a ella constantemente.

Ese día encontramos un pasaje, oscuro y tenebroso por el cual se podía salir de la necrópolis, ese día pasaba de la emoción al terror en un instante, que hermoso recuerdo.

El pasaje sigue sirviendo a pesar de todos estos años. Mi madre me conto que señores tumulares no dudaban en usar el pasaje para escapar en las invasiones de los hombres quemados.

No hay muchos guardias en esta zona, solo se ve una luz naranja proveniente de la entrada de la mansión, si no supiera que son las farolas eternas que trajo el marido de Lyn creería que la mansión se incendia.

En las otras ocasiones que vine él se pasó toda lo noche viendo las farolas, si alguna fallaba se ponía a gritar a sus hombres quemados que la reparan de inmediato. Sin importar la hora, sus hombres quemados se despertaban solo para arreglar la farola dañada.

No sé qué es lo que veía en las farolas, pero por momentos aparecía una sonrisa desagradable en su rostro. Pero hoy no está en el balcón, y solo la

mitad de las farolas están prendidas, parece que al fin Or me sonríe.

Al rey sin corona le gusta acaparar a todos los hombres quemados para sus propios fines. Eso lleva a los nobles de Teinis a contratar guaridas extranjeros. Pero no hay ningún hombre sombra, ni ningún guardia de Yamidia, no puedo entender como piensa el marido de Lyn, no puedo.

La necrópolis no podrá parecer que guarde mas que un recuerdo de muerte y decadencia a los ojos de un extranjero, pero oculta las armas poderosas de todo Yamidia.

Hay todo tipo de túmulos en la necropolis, el mas grande es el de la familia real, los Scordisci, una vez entre ahí, tiene un hermoso altar a Or de mármol negro y bustos de reyes pasados.

Solo me dejaron echar un pequeño vistaso, el hombre sombra que la guardaba no me dejo entrar a ninguna de las cámaras mas profundas.

Y ahora el túmulo esta solo, sin nadie que la vigile, si fuera estúpido robaría el tesoro de los Scordisci, pero eso me volvería en su marioneta.

No, viniste a recoger el tesoro que te pertenece por derecho, no ha robar algo que destruiría, algo que destruirá lo poco que queda de mi.

Llego al túmulo que buscaba, el túmulo de los Regni, el túmulo de los ancestros de mi madre.

Es pequeño y el camino de piedra que recordaba a desaparecido, pero a pesar de eso no dejo de pensar que es el mas hermoso de todos.

Entro en el túmulo y desentierro las pala que oculte hace ya tantos años, esta oxidada pero tendrá que servir.

Huele a rosas, mi mente me juega una mala broma, no ha habido rosas aquí en años, pero eso no evita que las pueda sentir.

Entro en el túmulo de mis antepasados, en el interior tiene cierto parecido a las criptas de las tierras del oeste, pero en el exterior parece una simple colina.

Está más limpio de lo que imagine, el pequeño altar a Or esta completamente pulcro. Debió ser Lyn quien lo limpio, quisiera darle las gracias, pero no tengo el estómago para hacerlo.

Me arrodillo ante el altar antes de comenzar a la tierra, quiero mostrar un poco de respeto aquí, por lo menos aquí, ya que no volveré.

-A pasado un tiempo madre, mama – me paro y me limpio antes de comenzar -. Perdona no haberte venido a visitar antes, es solo que he estado ocupado destruyendo mi vida.

-Me dijiste que si lo necesitaba, el anillo estaría aquí, lo necesito madre – comienzo a cavar, las palabras se niegan a dejar de fluir -. Con el anillo tengo la posibilidad de volver a verte

-Sé que me dijiste que no lo haga – puedo sentir como se abre una de mis heridas, sin embargo eso no importa ahora -. Pero es muy tentador hacerlo, solo tendría que ponérmelo y todo terminaría, todo terminaría.

-Hablando de otra cosa, te debes estar preguntado qué sucedió con tu marido – me concentro un poco y la herida deja de sangrar.

-Tu marido murió como vivió, con una botella en la mano, los sirvientes estaban tan decepcionados de que no le quitaran su título antes de que muriera que decidieron desquitarse conmigo, pero no vengo a quejarme de tu marido – trato de no prestar atención a los huesos de mis ancestros mientras sigo cavando.

-Lo siento, debí ser un mejor hijo, debí irle a suplicar de rodillas al rey sin corona, debí casarme con Lyn como tú siempre quisiste, debí honrar tu memoria, debí haber echo muchas cosas de una manera diferente – trato de ignorar que los huesos que estoy desenterrando son de mis abuelos, de mi madre -. Pero después de lo que sucedió en ese bosque, perdí toda la empatía que tenía, lo siento.

Sé que no es lo que querías pero prefiero perderlo todo antes que arrodillarme ante un ser que no comprendo – la pala se rompe y comienzo a cavar con mis manos.

-Sé que tenías planes para mí, y que yo me dedique a destruirlos todos, no puedo y no quiero rectificar este camino suicida, y por eso lo siento, no sé si volveré, tenía pensado quedarme más tiempo en la zona, pero ya es tiempo para q avance– se me traban las palabras.

Encuentro la cajita que contiene el anillo del clan de mi madre, está sucia por la tierra, carece del aura de importancia con la que siempre me la imagine. Es solo una pequeña caja de madera común y corriente, pero el anillo será diferente, se supone que mi sangre puede abrir la caja, la guardare por el momento.

Escucho unos pasos suaves, pero descuidados. Al parecer hable demasiado fuerte, hay alguien por aquí, está entrando al túmulo, sus pasos indican familiaridad, con el lugar.

-¿Quién anda ahí? – esa voz –. Debes saber que este es un lugar sagrado, no un lugar donde puedas saquear a los muertos.

Me levanto comienzo a irme, pero se planta delante de mí.

-¿Qué fue lo que robaste? - podría correr, pero si ella cree que soy un ladrón mandara a alguien a que me persigan -. Aquí ya no queda nada valioso para ti.

-Vengo a reclamar lo que me pertenece por derecho Lynnette, como último descendiente de los Regni reclamo el anillo de mi clan – hablo de manera clara, pero sin demasiada fuerza, no quiero que otra persona me escuche.

-¿Fergus eres tú? – Mis ganas de huir aumenta, pero ya no hay vuelta atrás, tengo que confrontar mi pasado.

-Si Lyn soy yo, he regresado por el anillo de mi madre, perdona estas formas pero las prefiero que tratar con tu marido.

– Creí que estabas muerto, cuando me entere lo que sucedió en tus tierras no podía creerlo, mi tío me obligo a casarme inmediatamente, yo no quería, lo siento – las palabras se le traban, sé que no es su culpa, es mi desgracia, solo mia–. Mi tío me obligo Fergus, yo te hubiera esperado, pero no pude negarle la tranquilidad en su lecho de muerte.

-Hiciste bien Lyn, tu tio siempre quiso lo mejor para ti – la idea de una boda con un noble de Teinis no es mala idea, pero su tío en ese estado no pudo encontrar a un mejor partido.

Ahora me hago llamar Blas, Lynnette – me esfuerzo para no tartamudear –. Solo Blas, lamento haberme colado a la mansión, no culpa tuya lo que me paso Lyn, me iré antes que tu marido se dé cuenta.

-Balder está ocupado ahora mismo – lo dice de manera casual.

Ya veo, por eso no salió a su balcón a mirar sus farolas, podría matarlo, solo un hombre sombra podría detenerme, incluso sin mis gemas podría hacerlo, estoy seguro, pero eso solo empeoraría las cosas.

-Por favor quédate un poco más – me niego a mirarla a los ojos directamente, no quiero verlo -. Fergus, por los viejos tiempos.

Asiento con la cabeza, como quisiera poder fumar ahora.

-Ven, hay una cabaña desocupada donde podemos charlar sin que nadie nos moleste – la sigo sin preguntar nada, el bosque en esta zona de la mansión sigue hermoso, Balder no lo uso como combustible para sus

farolas todavía, llegamos a la cabaña, está recién construida.

-Eres un fantasma verdad, eres una aparición que ha venido a atormentarme por no haberte esperado, por no haberte mandado ayuda, no creí que los sirvientes odiaran tanto a tu padre, a pesar de que me llegaron rumores, me negaba a creerlos.

-Puede que sea un fantasma de mí mismo Lyn, pero no he venido a atormentarte, por lo menos no de manera intencional, solo quería despedirme de mi estirpe.

-Y también querías el anillo, ¿tan valioso es? ¿Si necesitas dinero? – Le corto la pregunta con una mirada, jamás vendería el anillo, cometería atrocidades sin nombre antes de vender el anillo,

-No Lyn no es por dinero, los anillos que están enterrados en los túmulos no son valiosos porque estén incrustados de joyas, son valiosos porque son anillos del alma – sigue sin comprender, no es de extrañar, el secreto de los anillos rara vez son contados alguien más del primogénito –. Estos anillos encierran una parte del alma de una persona, transmiten sus conocimientos y habilidades a otras generaciones.

-¿Ese anillo encierra el alma de tu madre? – Ojala tuviera una parte del alma de madre en mi bolsillo.

-No lo se, solo un mago en extremo talentoso puede hacer uno – Si yo intentara hacer uno probablemente moriría sin lograrlo –. Son enterrados junto con los restos de una estirpe para cubrirlos con su esencia, mi madre me dijo que lo usara en caso de necesidad.

-¿Y qué necesidades tienes Fergus? – se limpia las lágrimas con paño.

-Solo una de momento – Me quito el parche y descubro mi rostro, para que vea mejor enciendo una vela.

-¿Que te sucedió Fergus? – tengo el impulso de tapar mi rostro, pero me abstengo, la luz de la vela hace que me arda el ojo, pero lo aguanto, si fuera un hombre sombra completo mi ojo estaría sangrando.

-¿Me creerías si te digo que me caí? – no le hace gracia la broma, me siento en el suelo, y ella me imita-. Los hombres sombran no solo usan humo para camuflarse y atacar, algunos cubren sus armas con los desechos de sus gemas artificiales, me hirieron en el rostro y quedo así.

Quiere seguir indagando, pero no se lo permito, ella ya debería haberse imaginado que fue lo que sucedió.

-¿Fueron los sirvientes de tu padre? – nunca fue tonta, asiento con la cabeza.

-Si no hubiera tenido un entrenamiento básico de hombre sombra, me hubieran cegado el ojo.

Hablamos por un par de horas, trato de convencerla que no tiene la culpa de nada, al final me dice que volverá al palacio para que no noten su ausencia, me dice que duerma y me promete que nadie me molestara, yo le creo y me duermo.

Capítulo 5

CAPITULO 4

-¿Crees que tengan hambre? – me cuestiona Frank

-Amanecerá en un par de horas, no te preocupes, iré al mercado a primera hora y compraremos comida y algo de ropa para ellos - Kayna crece demasiado rápido y Hansel necesita unos zapatos.

-¿Alcanza con lo que nos dio Blas? – me guarde el dinero muy rápido, no le di tiempo de mirarlo a Frank.

-Seguro, siempre y cuando no salgas a divertiré – Me mira con una sonrisa

-Si me devuelves mi petaca creo que puedo aguantar un par de días – como quisiera creerle.

El barrio donde vivimos es de los más antiguos del pueblo, bueno Frank dice que está próxima a convertirse en una ciudad. Antes era un barrio de comerciantes adinerados y nobles pobres que se codeaban unos con otros, o al menos eso lo que me contaron los vecinos, pero después de la revolución del rey sin corona, los nobles débiles perdieron sus títulos, y todos los comerciantes que se creían lo suficientemente listos se mudaron a la nueva capital imperial. En ese momento aprovechamos Frank y yo, buscamos la mejor casa que estuviera disponible, donde los niños tuvieran suficiente espacio para jugar, la casa incluso tenia vidrio en las ventanas. Poco a poco conocimos a nuestros nuevos vecinos que como nosotros vinieron a aprovecharse y buscar una buena casa en un pueblo fronterizo, después de un par de años nos conocemos entre todos en este pequeño barrio.

Lo malo fue que a pesar de encontrar una buena casa, no había mucho trabajo, todos están desesperados por trabajar en este pueblo sin nombre, Frank solo encuentra trabajo cargando mercancía o haciendo encargos de algún comerciante que este de paso, y eso no dura ni basta para los cuatro.

Mis intentos de encontrar un trabajo estable tampoco ayudaron mucho, pero con estas monedas iniciaremos un negocio, estoy segura, así no tendremos que volver a pasar por todo esto nunca más.

El barrio es seguro todavía ya que todos vigilamos, pero a veces no basta, llega gente de todos lados cada día y a veces suceden cosas malas. Recuerdo que hace un mes dos desgraciados trataron de robar y violar a la señora Elvia que regresaba de trabajar en el pueblo, sus gritos

atrajeron a los vecinos, uno de los malnacidos escapo, pero al otro para su mala suerte lo atraparon. Lo que le hicieron fue muchísimo peor de lo que le iban a hacer a la señora Elvia, todos tuvieron la oportunidad de desquitarse con el desgraciado, de mostrar a todos que es lo que sucedía con los violadores.

Hasta que al fin murió, casi pude ver decepción en sus rostros en ese momento, hubieron otros que continuaron destrozando el cadáver, Frank los detuvo, cuando le pregunte por que hizo eso, me dijo que fue para evitar que nacieran otros monstros. Desde entonces nadie desconocido se atreve a entrar al barrio en la noche, cuando los vecinos contaban la historia, no se guardaban ningún detalle.

Frank me dijo que vio al otro violador cerca del mercado central unos días después, dijo que no quiso delatarlo, que no quería ser responsable de una carnicería, que nada justificaba tal barbarie. En esa ocasión le respondí de manera demasiado directa. Es porque nunca has temido que te violen hermanito, nunca has caminado por la noche asustado hasta de tu propia sombra, no tan asustado por tu vida, si no por algo más importante, después de eso no volvimos a hablar del tema.

-Hay algo que me molesta Ces, la casa está completamente oscura – su comentario me saca de mis pensamientos, entiendo que siga nervioso, por lo que vio, pero me comienza a doler la cabeza, después de usar magia siempre me pasa, me siento destrozada– Kayna siempre nos espera con una vela encendida.

-¿Y si se durmió? ¿O se le acabaron las velas? – Estoy cansada, y mañana tendré que ir al mercado al alba, ¿no puede tener un poco de compasión por mí?

-Caminar sin hacer ruido nunca hace daño – Le miro con mala cara, pero sé que terminare cediendo como siempre – Míralo de esta forma si están dormidos, tratemos de no despertarlos.

Mientras más nos acercamos, mas entiendo a lo que se refería, hay algo que está mal. Por fin lo noto, las ventanas están rotas, al igual que la puerta, Frank me hace un gesto con el dedo para que me calme y sigamos, seguramente fue un ladrón que al ver que no teníamos nada decidió irse, es eso lo que paso, por favor que eso haya pasado.

Pero sé que es mentira, cortaron la puerta con un hacha, eso haría mucho ruido y despertaría a los vecinos. El barrio no puede estar más oscuro, siempre hay alguien con una vela encendida en alguna casa, como es que no lo note más antes, si alguien hubiera entrado con tanta violencia a la casa ellos hubiera hecho algo, pero no hay nadie fumando parado a lado de ninguna puerta, no hay ninguna parejita aprovechando la noche para

encontrarse, simplemente no hay nadie.

Debemos enfrentar la realidad lo más rápido que podamos, para poder actuar en caso que hayan secuestrado a los niños, la madera cruje con cada paso y resuena a través de la casa, nunca le había prestado atención a ese detalle, pero ahora cada vez que cruje siento que mi corazón se detiene.

La mesa esta volteada al igual que todos los muebles, pero no una de las sillas.

-Tardaron mucho en llegar, esperar en la oscuridad es muy incómodo ¿saben? – No me da tiempo a reaccionar, alguien me pode una cuerda en la boca y después un costal en la cara, escucho como cae derribado Frank, ¿qué está ocurriendo? ¿Quién es ese sujeto?, solo pude escuchar su voz por un segundo, ni siquiera pude verlo.

-Si son medianamente listos ya se habrán dado una idea de que es lo que está pasando, pero como demostraron no serlo al atreverse a robarme, mejor les aclaro las cosas – Habla como dando un discurso, sea quien sea le gusta escuchar el sonido de su voz. – Ustedes le robaron a quien no debían, el pobre Styr estaba bajo mi protección, sé que parecía patético, pero lo cierto es que era muy útil, y ustedes no solo le robaron, lo asesinaron. Se atrevieron a asesinar a mi escriba y a los dos guardias que lo protegían, saben lo difícil que es conseguir que un sabueso de sangre trabaje para ti, incluso si es uno incompleto, y ni hablar de un hombre quemado, con lo mucho que le gusta usarlos al usurpador.

Me retuerzo y trato de explicarle que nosotros no matamos a nadie, ni siquiera tomamos nada, solo consigo unos murmullos inentendibles.

-Parece querernos decir algo, Owen muchacho, ¿estás seguro que son ellos? – Su voz parece la de alguien joven, debe ser alguien muy importante para hablar de esa manera a sus sirvientes.

-Si mi señor, a ella solo la vi de lejos, pero a él lo vi de cerca mi señor, estoy completamente seguro que fueron ellos los que mataron al maestro Styr mi señor.

-Deja de llamarme mi señor tan a menudo, y dime mi príncipe, no eso suena pretenciosos, mi señor está bien, ah y por cierto Styr no era ningún maestro, ni siquiera termino sus estudios en la academia, pero aun así era muy útil esa sabandija.

Dijo mi príncipe, lo hizo apropósito, para que nos diéramos cuenta de la gravedad del asunto, solo espero que Kayna y Hansel hayan escapado, no

creo que Frank y yo salgamos de esta.

-Muy bien, entonces son ellos, tenemos dos y nos falta uno, por lo que cuentas muchacho, nos falta el problemático, pero la descripción que nos diste era demasiado, ¿cuál es la palabra? Ah sí, estrafalario, manchas negras en el rostro, un parche, que actúa como demonio, solo faltaba que me dijeras que era hijo de Or.

Entonces él es el niño que apuñalo a Frank, ahora casi entiendo la reacción de Blas, pero ese desgraciado nos metió en esto, les diré todo lo que se, para que lo encuentren y si desquiten con él, tal vez así tengan un poco de lastima de nosotros.

-Bueno dejemos de perder el tiempo, niña supongo que ya entendiste tu situación, asiente con la cabeza si es así – Lo hago con toda la energía que tengo – ya entendí, no necesitabas ser tan eufórica, ahora lo que sigue, la verdad no me interesa ninguno de los dos, el que me interesa es el problemático, si me dices todo lo que quiero saber, puede que sea indulgente, después de todo es un privilegio de la realeza dar el perdón por simple capricho, quítenle el saco y la mordaza.

-¿Y qué hacemos con el grande mi señor? – No le hagan nada por favor, es la persona más buena que conozco, hagan lo que quieran conmigo pero por favor perdónenlo, quisiera gritarlo pero si lo hago puede que moleste a este príncipe, y su buen humor es nuestra única esperanza – Llévenle afuera, no quiero que verlo le brinde valor a esta jovencita, por Or rápido, que tengo importante compromisos en la mañana.

Me desatan la mordaza y me quitan el saco, el príncipe es mucho más joven de lo que esperaba, tal vez es mayor que yo solo por un par de años, alguien acomodo la mesa en algún momento, ni siquiera lo oí, está sentado apoyada a ella, tiene una dentadura blanquísima, es pálido, pero no tanto como los hombres sombra, viste como los hombres del fuego importantes, con poca ropa y joyas, por alguna razón siento que no se siente cómodo con sus ropas, se las acomoda continuamente, tiene tantos guardias que apenas caben en la casa, eso no tiene sentido, no sentí a nadie al entrar, como es que ahora hay tantos.

-Muy bien niña comencemos, ¿para quien trabajan?

Capítulo 6

CAPITULO 5

Es de las raras ocasiones donde no sueño con nada, en un pasado no muy lejano soñaba con mis aspiraciones, con lo que deseaba lograr, y ahora sueño con el otro en la mayoría de las ocasiones. Cuando no sueño con él, sueño con mis amigos masacrados tratando de protegerme, sueño con la culpa encarnada. Hay ocasiones en las que incluso se materializa para hundirme su largo dedo huesudo en el pecho, otras veces veo a todos mis amigos parados formando un pasillo, ninguno me mira directamente, ninguno me recrimina por todo lo que hice mal, porque saben que eso me destruye. Pero hoy no, hoy no soñé con nada y eso es lo más maravilloso que me podía suceder en estas circunstancias, pero no durara.

Los hombres sombra tienen un aroma muy particular, no lo sientes si no estás acostumbrado, huelen a cenizas de roble, pero de manera tan tenue que es difícil distinguir, ellos mismos se cubren ese olor, porque es de las formas más fáciles de detectarlos, pero el olor nunca desaparece por completo.

Están aquí, son muchos, se acercan lenta y constantemente, si me muevo entraran en la cabaña enseguida, debo pensar en algo, estimo que entraran en cinco minutos.

Si libero al otro sin sangre especiada, será mucho peor que la ultima vez, el solo atacara todo lo que se mueva, como una bestia salvaje, no intentara escapar ni aunque encare su propia muerte.

No creo que sea Lyn la que los trajo, su casa estaba al borde de la ruina antes de casarse, y a su nuevo marido no le gustan los hombres sombra. Alguien más está detrás de esto, son muchos así que esto reduce las posibilidades, mi padre en su momento de mayor derroche solo podía contar con tres hombres sombra, aquí hay decenas, nadie que no sea de la familia real llegaba a tener más de diez de ellos, ni siquiera un duque podía permitírselo. Debido a que la familia real exigía que todos los hombres sombra posibles trabajen para ellos, con la excusa de que de esa forma protegían Yamidia de las invasiones de Tenis. Mierda estoy divagando demasiado entraran en cuatro minutos.

Entonces quien puede ser, cuando el rey sombrío de Yamidia abdico le dio todo su poder al rey sin corona en la revolución roja. Poco después exilio y desheredo a su primogénito Cedric por oponerse a su decisión. En medio del caos que siguió al ascenso del rey sin corona el mismo junto con la mayor parte de su familia se exiliaron en la ciudad santa. Se llevó a la reina, a su segundo y tercer hijo, pero no se llevó al cuarto. Mael decidió quedarse solo como un noble del reino oscuro antes que ir a la ciudad

santa. Se volvió muy influyente en esto años, siempre hablo mal del rey sin corona, en la academia siempre lo llamaba el Tirano. El ex príncipe Mael no me buscaría a menos que sepa quién soy y quiera devolverme mis títulos para hacerme su títere a menos que sea el quien estaba detrás de Styr. Nunca espere que Styr trabajara para Mael, él siempre lo degradaba por no ser noble, pero no tiene sentido que le haya dado a Styr ese tipo de guarda espaldas, un hombre quemado y un sabueso de sangre incompleto, un hombres sombra hubiera sido más barato y efectivo, a menos que el no quisiera que sepan que Styr trabajaba para él, están más cerca, entraran en tres minutos.

Movilizar a tantos hombres sombra solo para vengar a Styr es una pérdida de tiempo y dinero, a menos que me crea una amenaza que valga el esfuerzo. El debe creer que yo le robe porque trabajo para alguien más, que hay alguien grande detrás de mí. Mael siempre fue bástate impulsivo, para los que llamaba agentes del Tirano. En la academia muchos sirvientes y estudiantes eran expulsados o desaparecían en extrañas circunstancias cuando él los llamaba de esa forma. Si el creyera que solo soy un agente de otros reinos no mandaría a tantos hombres sombra, mandaría máximo media docena, el cree que trabajo para el rey sin corona, entraran en dos minutos.

Solo soy un hombre sombra defectuoso, ninguno de mis trucos servirían contra un solo hombre sombra competente, ni hablar de docenas de hombres sombra. Hay un segundo olor a ceniza, es más rancio que el de los otros hombres sombra, mierda es un hijo de Or. Eso aniquila cualquier oportunidad de escapar, no tengo otra alternativa, debo entregarme y mostrarle a Mael que no soy una amenaza, como mínimo me dará tiempo para pensar una forma de escapar después que me capture, además es probable que me encierre con Cecilia y Frank en la mansión de Bardot, solo tengo que ponerlos de mi lado y luego usarlos como escudos, entraran por la puerta en un minuto.

Debo actuar rápido, me paro y trato de hablar fuerte y claro.

-Lo siento Mael, no sabía que Styr trabaja para ti, como siempre lo degradabas no creí que lo amaras tanto en secreto, como para mandar a un ejército de hombres sombra para vengarlo.

Se detuvieron, escucho aplausos, debe ser Mael, al contrario que sus hombres sombra, no se preocupa en ser sigiloso, pero él no tiene ningún aroma que lo distinga, el solo es ex príncipe, viene caminando tranquilamente, habré la puerta y me sonríe.

-Alguien puede traer una silla decente donde pueda sentarme, ha y un poco de luz también estaría bien, díganle a ese Bifrost que traiga una de

sus luces eternas – creía que se llamaba Bardot, buena da igual.

Solo se para sonriendo hasta que traen una silla fina, además una mesa y un candelabro con una llama eterna, me mira de pies a cabeza, como calculando el precio de un trozo de carne.

-Te ves horrible Fergus, con esas manchas negras en el rostro casi dejaste de ser guapo. Sabes sé que no te agradaba, pero sinceramente creí que vendrías a mi después de tu expulsión, siempre te vi como alguien, cual es la palabra – se toca la cabeza con dos de sus dedos –. Pragmático, frio, si así lo prefieres, pero creo que te tenía en muy alta estima, ahora dime, que se siente ser la putita del Tirano.

-Si quisiera ser el esclavo del alguien iría contigo primero, al menos seria el esclavo de alguien que le importa Yamidia – Eso no es mentira, Mael es un mal menor –. Como ya te mencione, no sabía que Styr trabaja para ti.

Se pone a tamborilear los dedos en la mesa, hace un gesto con la mano derecha, uno de los hombres sombra viene cargando un costal, no, no es un costal, es una persona, por la forma parece ser una mujer. Debe ser Cecilia, mis suposiciones eran correctas, ella debió darles la información suficiente para llegar haca, al parecer lo más sensato era asesinarla junto con su hermano, no considere que Styr decía la verdad en ese momento, supuse que ese par solo trabajaban para algún gremio o un Barón, joderla tanto solo me provoca una risa que se escapa de mi control.

-Veo que no has olvidado esa vieja costumbre de no contener tu risa, si no te conociera me parecería insultante – da igual es más peligroso aburrirlo que ofenderlo –.En fin esta niña me dice que tu trabajas para el Tirano, yo quisiera creerle, pero al parecer casi matas a su hermano y quiere verte muerto mucho más que yo. Les daré una última oportunidad, díganme la verdad e intentare ser clemente.

-A ti no te importa la verdad Mael, solo te interesa si puedes usarnos o no, se lo que estas pensado hacer y ya te lo dije no trabajo para el rey sin corona – Me quito el parche lentamente y le muestro mi ojo, lo ve por un buen rato y luego suspira.

-Así que es solo eso, llévenselos, a ver si se me ocurre alguna manera de utilizarlos después – Resistirse en este momento sería inútil, pero la oportunidad se presentara sola más adelante, como siempre.

Capítulo 7

CAPITULO 6

¿Debería matarlos ahora? Se lo merecen, sin Styr tendré que gastar mucho dinero en otro escriba, además que prácticamente todo su trabajo se ha vuelvo inservible.

Para poder utilizarlos tendría que hacer un contrato con los perros del dios rojo, lo que costara más dinero. Los compañeros de Fergus no parecen valer para mucho, la chica apenas usa magia neutral para abrir sellos y candados y el otro solo parece tener musculo, ni siquiera fue difícil someterlo, los niños están un poco grandes, para poder formarlos tendría que retener a sus padres al menos por un par de años.

Odio tener que ordenar asesinar niños, si tuviera que hacerlo con mis propias manos ya me hubiera vuelto loco hace tiempo. Recuerda todo esto es solo un medio, no puedes comparar el destino de un puñado de ladrones y niños con el de un país entero.

Hare un contrato de sangre con Fergus, con una década a mi servicio bastara, para ese entonces ya seré rey. Siempre quise someter a Fergus pero el siempre me ha despreciado, ahora ya no tiene influencia entre los futuros herederos como antes, pero sigue siendo muy hábil.

El muchacho me dijo que era un intento de hombre sombra, y además bebió un líquido rojo antes de la carnicería. Los magos que pueden usar dos tipos de magia son muy cotizados, aunque no dominen ninguna de esas artes, debido a su versatilidad y escases los hace bastante útiles.

Siempre desee que Fergus trabaje para mí, en nuestra juventud era demasiado listo, pero algo emocional, creo que sus desgracias lo ha curtido en ese aspecto, pero no lo suficiente. Si hubiera sido más impulsivo lo podría haber sometido a mí, con él hubiera conseguido más influencia entre los nobles sombríos. Pero el me desprecia, siempre lo note en su mirada aunque tratara de disimular con su falsa cortesía.

Pero ahora está en mi poder, yo puedo ordenar que lo ejecuten por simple capricho o simplemente humillarlo de la manera más vulgar que se me ocurra, eso me serena lo suficiente como para continuar con mis importantes deberes.

-Mi señor tiene visita – Una voz que sale de la nada, me pregunto si algún día me terminaran de desquiciarme mis hombres sombra, aun así prefiero tenerlos –. Es uno de sus hermanos mi señor.

-¿Cuál? – a Lennox le gusta su vida de Dios sin responsabilidades, tal vez el viejo se cansó de Brais y lo mando a molestarme.

-El mayor mi señor – Cedric, no lo he visto desde que el viejo lo desheredo, donde habrá estado mi pequeño hermano mayor todo este tiempo.

-Hazlo pasar, que me espere en el salón principal – ¿Que querrá? ¿Dinero? No Cedric es demasiado orgulloso como para pedirme algo así, debe ser algo mas importante.

Y yo que pensaba que Fergus había cambiado, Cedric está demasiado pálido y flaco, tal vez si sea dinero lo quiere. Está usando una venda de cuero en los ojos, siempre hablo de eso, pero nunca quise creer que llegaría tan lejos en su afán religioso.

-Así que ahora eres un hombre sombra Cedric – Él siempre parloteo acerca de ser un rey y un hombre sombra al mismo tiempo, el viejo no se lo permitió, dijo que ser rey ya era lo bastante difícil de por sí, que ya teníamos hombres sombra de sobra, que lo que la gente necesitaba era un buen rey – Supongo que después que te desheredaran nada te detuvo.

-¿Desheredarme? ¿Cómo puede alguien que no tiene nada desheredarme? – buen punto, el viejo ahora es solo un mendigo en una silla de oro –. Pero en algo tienes razón hermanito, ahora nadie me contiene, por cierto ¿que son esas ropas? creí que odiabas al emperador.

-¿Emperador? Y yo no creí que te arrodillaras ante el usurpador Cedric ¿ahora trabajas para él? – Debe ser la debe ser la única ruta que encontró para volver al poder, nadie se quejaría si el usurpador lo nombra el señor de Yamidia.

-Veo que sigues tan paranoico como siempre hermanito, no, no estoy a su servicio, pero llamemos las cosas como son, podrá ponerse el título que quiera, pero el hombre ostenta el poder de un emperador, y tú lo sabes – Habla con una voz pastosa, como si no hubiera parado de fumar en todo este tiempo, me comienzo a quitar las joyas, los anillos, colgantes, pulseras, cada adorno que me quito me hace sentir más puro.

-Está de moda entre los jóvenes herederos de nuestro pequeño reino hermano, les hace creer que son rebeldes. El vestirse como los hombres quemados que los conquistaron lo hace sentirse superiores a sus padres. – Se ríe de mí un poco, pero una tos seca lo detiene su garganta está muy dañada, le sirvo un poco de agua.

-Entonces ¿para qué has venido Cedric? – Solo suspira, como odio a las

personas que no puedo descifrar - ¿Para quién trabajas?

Bebe el agua con una tranquilidad molesta, deja el baso en la mesa y procede a quitarse la venda de los ojos. El desgraciado no solo se convirtió en un hombre sombra, también se convirtió en un hijo de Or, tiene ambos ojos completamente negros con apenas un par de manchas negras alrededor de los ojos, que se podrían confundir con simples lunares. Uno de sus ojos comienza a sangrar, sus ojos se han vuelto tan delicados que la luz de una vela es suficiente como para dañarlos. El poder siempre tiene un precio, se vuelve a poner la venda de cuero en los ojos.

-Trabajo para ti hermanito, trabajo para nuestro pueblo, solo que tu aun no lo sabes – se pasea por la sala, a pesar de la venda camina con tanta naturalidad que cualquiera pensaría que el es señor de la mansión. Se sirve más agua antes de hablar-. El viejo tenía razón en algo Mael, Yamidia necesita un rey competente, no un hombre sombra, ni siquiera un hijo de Or, por eso después de que el viejo se fue a vivir como un Dios falso en la ciudad santa, yo fui a convertirme en un hombre sombra, casi estaba feliz. Sin un rey los hombres sombra estuvimos por nuestra cuenta por un tiempo, era el paraíso, estábamos tan cerca de Or sin que nadie moleste. Nadie tenía que hacer caso a ningún noble si no le apetecía, ni siquiera a un duque. Pero eso no duro más que unos cuantos meses, un día de la nada llego el mismísimo emperador rojo y exigió reunirse con nuestros líderes, yo estaba en proceso de convertirme en hijo de Or por lo que me dejaron escuchar.

-Y ¿para qué fue? ¿Fue a exigir esclavos en suelo sagrado? – el Tirano no tiene respeto por nada.

-En cierta forma, el hombre tiene su encanto no lo negare, hubieron mucho que lo apoyaron genuinamente después de su discurso sobre como éramos importantes para la humanidad, que nosotros seriamos sus principales defensores, al principio creí que nos estaba diciendo lo mismo que le dice a sus amantes, cuando trata de convencerlas que son especiales, pero no estaba mintiendo.

-¿Los unió a su ejército blanco? – Su famoso ejército que nos protegerá de las olas de esclavistas de más allá de la cordillera.

-No, nos pidió algo muchísimo peor, quería convertir a la isla sagrada de Or en un puerto.

Me entran ganas de vomitar, es el peor sacrilegio que le podía pedir a nuestra gente, esto es peor que convertirnos en sus esclavos, también quiere ser nuestro nuevo Dios.

-Dime que lo rechazaron, dime que ningún hombre sombra accedió a entregar la tierra que solo le pertenece a Or – Mis palabras resuenan por la casa, la madera del suelo cruje con torpeza, la desperté y se dirige a conocer a su cuñado, suspiro para mis adentros, en algún momento tenían que presentarla formalmente como mi esposa a mi hermano mayor.

-Al principio si, pero luego dijo que su intención era cruzar el infierno negro e invadir a los esclavistas en su propia tierra, hablo de salvar a todos los hombres mujeres y niños que están siendo esclavizados ahí, nos dijo que si no lo hacíamos estaríamos condenando a toda la humanidad.

-Siquiera eso es posible, digo solo los hijos de Or llegan hasta tierra santa, llevar a un ejército es absurdo.

-No del todo, ¿conoces la historia del rey Lennox? – Trato de recordar pero han sido demasiados golpes a mi cordura en una sola noche.

-No muy bien, cuando vi que ese rey se llamaba como nuestro hermano no quise leerla.

-Tienes suerte, cuando éramos niños Lennox no paraba de contarnos la historia de su tocayo, sabes que el infierno negro está rodeado por los demonios susu que explotan ante cualquier ser vivo, los hijos Or liberamos humo negro constantemente con nuestras gemas artificiales por días para que no nos ataquen en nuestro trayecto a tierra santa – esto lo veía como un aspecto religioso, nunca considere su valor militar – al rey Lennox se le ocurrió un día ver tierra santa con sus propios ojos y no solo en pinturas. Ordeno a todos sus hijos de Or y hombres sombra que hicieran su sueño realidad. No había tanto problema por la parte religiosa, porque Lennox tenía fama de hombre devoto, pero cruzar el infierno negro para alguien sin ser bendecido con los dones de Or era simplemente un disparate, cada año mueren docenas de hombres sombras tratando de ser hijos de Or, pero un rey prepotente no entiende de razones.

Al final el rey ordeno que se construyera un barco de roble, lo cubrió de cenizas y se llevó a todos los hijos de Or que encontró, les dijo que se turnaran para mantener el barco siempre cubierto de humo negro, y que todo el humo lo usaran en dirección de las velas para que genere viento e ira más rápido de ese modo. Para sorpresa de todos su estúpido plan funciono, llegaron a tierra santa, pero el rey Lennox se volvió loco en el trayecto, claro que en el libro que cuenta la historia dice que el mismísimo Or emergió del oscuro mar y se llevó a Lennox a su palacio oscuro, pero los hijos de Or sabemos la verdad, cruzar el infierno negro no solo te destruye físicamente, también mentalmente.

-El usurpador debió escuchar la historia con el final feliz, ¿le explicaron

que era mentira?

-Si le dijimos que sus soldados llegarían locos solo con llegar a la isla de Or, ni hablemos de cruzar todo el infierno negro, ni siquiera los hijos de Or lo han logrado jamás.

En ese momento llego Caeli con Enya en los brazos, a pesar de la venda de Cedric pude sentir la mirada de decepción de Cedric, antes que llegaran a la mesa me susurro.

-Supongo que necesitas un hijo varón hermanito.

Caeli no reconoció a Cedric al principio, luego estuvo a punto de arrodillarse ante él, pero se detuvo, supongo que recordó que esta desheredado, se quedó un muda después de eso.

-Hola Caeli, veo que no has cambiado sigues tan hermosa como antes – Eso la hizo dudar más –. Puedo ver a través de la venda, solo esta para ayudarme con la luz, por cierto que hermoso vestido.

-Muchas gracias cuñado – su voz salió como un suspiro.

-No tienes que ser tan formal, solo llámame Cedric, yo no uso títulos ostentosos como nuestro querido príncipe negro – Así que mi apodo llego hasta el, carga a la niña, ella intenta quitarle la venda, él se ríe y le devuelve a la niña a Caeli.

-Tómala, no quiero traumarla a tan corta edad, bueno es tiempo de irme, por cierto hermanito ¿ya tienes planes para Fergus? – nos estaba siguiendo.

-Nada concreto.

-Pues yo sí.

Capítulo 8

CAPITULO 7

¿Por qué me encerraron en la misma celda que Blas? No eso no es lo peor de todo, pero es lo que más me molesta. A pesar de que la celda es horrible, esta sucia, oscura, la poca luz que entra es la que se filtra por las rendijas de esa vieja puerta y apesta a humedad rancia. A pesar de que un par de esclavos pálidos, con túnicas raídas me encadenaron y desnudaron, lo que más me molesta es estar en la misma celda que Blas, al menos pudieron dejarme pasar los últimos momentos con mi familia.

Me pusieron brazaletes de hierro y me colgaron con cadenas a la pared. Luego me desnudaron, creí que intentarían hacer algo raro, me prepare para abrir los brazaletes mientras peleaban con mi ropa, me prepare para destrozarlos, pero solo tiraron mi ropa al otro lado de la celda, me arrojaron un par de harapos para cubrirme antes de irse. Quería preguntarles porque habían hecho eso, pero eso los hubiera mantenido más tiempo en la celda, solo me limite a observar a los dos esclavos, tenían una piel lechosa enfermiza, ojos cubiertos de venas rojas, y aun así ni siquiera me dieron una segunda mirada ni cuando se fueron.

Una vez que se fueron casi me rompí, solo quería llorar, pero en ese momento me di cuenta que Blas estaba en casi las mismas condiciones que yo, solo que a el no le habían quitado la ropa. Tiene suerte de tener esas horribles marcas negras en el rostro, oí que a algunos nobles les gustan los hombres guapos.

Las primeras horas cada pequeño sonido me asustaba, tenía que contenerme para no gritar. Una vez escuche en el pueblo que a algunos nobles les encanta buscar escusas para torturar a alguien y le dimos muchas escusas a ese príncipe.

Pero el príncipe no parece ser de los que disfrutan del dolor de otros, de esos he visto hasta hartarme, desde niños que les encanta pegar a los más pequeños, hasta maridos que se desquitan con su mujer e hijos. Esos desgraciados fingen inocencia cuando ven que pueden ser castigados, pero cuando sus víctimas no pueden protegerse vuelven a ser las bestias que siempre han sido.

Estos brazaletes pican muchísimo, hace horas que mis brazos se entumecieron, pero a Blas no parece incomodarle, sus ronquidos retumban en la celda, no entiendo cómo puede dormir en esa posición. Le dejaron incluso su parche, ni se molestaron en buscarle armas entre las ropas, pero a mi si me desnudaron por completo, lo único que me

consuela es que a Blas le ira peor que a mí.

El frio y las cadenas no me dejan dormir, no, eso no es cierto, la idea de lo que pueda pasarle Frank y los niños es mucho peor que cualquier cosa que puedan hacerme. Aunque llevara semanas sin dormir no podría hacerlo en esta situación, ahora lo entiendo Blas está dormido porque no le importa nada ni nadie, ese maldito bastardo.

Mientras me arrastraban a la celda escuche dos voces discutiendo sobre qué hacer con el grandote, decidieron meterlo a otra celda, cuando me di cuenta que hablaban de Frank solo pude tartamudear su nombre, Dios que débil fui.

¿Por qué nos separan? Ya tienen a Blas, si van a matarnos al menos déjennos juntos nuestros últimos momentos, tal vez si ruego lo hagan, tal vez si suplico. Creo que puedo abrir las cadenas, si abro la celda y corro tal vez llegue a él, incluso puede que llegue a los niños, tal vez pueda despedirme de ellos, tal vez.

-Aun no lo hagas Ces – Blas me susurra, creí que estaba dormido -. Aun no, hay dos hombres sombra vigilándonos, espera un poco más.

De qué habla, la celda esta vacía, además no siento a nadie más. En todo este tiempo no escuche la respiración de nadie, solo sus ronquidos, si nos tienen en constante vigilancia al menos nos hubieran dado algo de comer ¿se estará volviendo loco? Me mira y hace una sonrisa forzada con solo el lado izquierdo de su rostro.

-Huele el ambiente Ces, intenta notar un olor que este fuera de lugar con esta sucia celda – me esfuerzo en oler algo distinto al olor rancio de una celda, hay un olor distinto, huele como a ceniza, pero es un olor muy débil -. Los hombres sombra siempre apestan a ceniza Ces, específicamente a ceniza de roble.

-¿Y si sabes tanto porque no nos sacas de aquí? ¿Por qué nos hiciste robar a un príncipe? – desvía la mirada a un rincón de la celda, no me está ignorando, parece que mira a alguien.

-¿Se lo cuento yo o quieren hacerlo ustedes? –es verdad no estamos solo, hay alguien más aquí, dos sombras se mueven y se separan de la oscuridad natural de la celda -. Al parecer son de los callados, eso es aburrido chicos,

La puerta se abre, veo a dos sombras salir y se vuelve a cerrar la puerta.

-Típico, en que estábamos Ces – es molesto tanta familiaridad, pero hay cosas más importantes ahora -. Ha en el supuesto príncipe, veras él no es un príncipe ya no más, pero lo llaman así porque fue príncipe de Yamidia

antes de la revolución roja, ahora solo es un noble con algo de poder.

-Ese noble con algo de poder nos asesinara – su tranquilidad me molesta, habla con un aire de prepotencia, si fuera tan inteligente no estaría encerrado a merced del supuesto príncipe.

-No a mí, soy utilizable, y tampoco a tus dos hijos adoptivos – Kayna y Hansel, solo de escucharlo hablar de ellos me irrita aún mas -. El prefiere educar a los niños para que le sirvan en un futuro.

-Quiero creerte – me trago mi furia, tal vez diga la verdad debo aferrarme a cualquier esperanza -. ¿Pero cómo lo conoces tanto?

-Fuimos a la misma academia, en nuestra juventud – que yo sepa solo los nobles van a eso que llama academia – no ha cambiado mucho, está un poco más maduro, pero sigue igual de paranoico.

-¿Y que hará conmigo y mi hermano? – no quiero saber la respuesta, pero sé que él no me dirá una mentira para reconfortarme.

-Esperas que te diga que te matara, pero lo dudo, en el fondo es bastante blando, pero si te dará un buen susto – por fin puedo respirar de nuevo, todo saldrá bien -. Aunque a tu hermano quizás lo mate.

Casi me desmayo con esas últimas palabras, matarlo porque a él, el evito que Blas mate al niño eso debería darle más chances que todos nosotros, Blas vuelve a leerme la mente.

-Justamente por salvar al niño es porque está más jodido, Frank es demasiado bueno para este mundo, o al menos es lo que hace creer a todos, hasta Mael debe creerse esa bonita historia.

-¿A qué te refieres, desgraciado? – él se queda callado varios minutos antes que responder.

-Sé de dónde vienes tú y Frank, Ces – ¿acaso trata de confundirme? Ni siquiera yo sé de donde soy, solo recuerdo seguir a Frank de pueblo en pueblo desde que tengo memoria, cuando estoy a punto de decir eso la puerta vuelve a abrirse.

Un sudor frio corre por mi espalda, me tranquilizo cuando noto que es solo un niño cargando una cacerola, se acerca lentamente a mí.

-Yo lo siento señorita, no debieron robarle al señor, el señor es bueno si tú eres bueno – reconozco su voz, es el niño que nos delato, está llorando, pone la cacerola a un lado antes de comenzar a golpear su cabeza contra la pared con fuerza, lo detengo con una patada, parece que

eso lo tranquilizo -. El señor es malo si tú eres malo.

A pesar de estar parado frente a mí no me mira a los ojos, solo mira mis pies por varios segundos, ni siquiera parece notar que estoy desnuda, no puedo molestarme con una criatura tan patética.

Blas comienza a silbar, eso hace reaccionar al niño, respira profundo y limpia su rostro. Saca una cuchara de su pantalón, y se dispone a darnos de comer.

Primero me alimenta a mí, no tenía esperanzas que nos quite las cadenas para comer así que abro la boca sin protestar, es una sopa grasosa con pequeños trozos de maíz, el niño constantemente mide la olla, cuando cree que es exactamente la mitad hace lo mismo con Blas.

Apenas se vacía la cacerola el niño se va corriendo, antes de salir y cerrar la puerta dirige una última mirada a Blas, antes que le pregunte algo Blas el me responde.

-Pequeños trucos que te enseñan en la academia, a nuestro querido príncipe sombrío le gusta controlar a las personas, los niños son bastante manipulables, por eso no matara a tus pequeños, tratara de convertirlos en muñecos sin alma como a ese niño.

-¿Qué robaste? – al menos me gustaría saber porque voy a morir.

-Unos libros – habla de manera condescendiente, si voy a morir por algo tan estúpido como unos libros hubiera preferido no saberlo -. Se lo que estas pensado, pero para mí esos libros eran más importantes que el dinero, irónicamente si Styr no hubiera tenido guardias para protegerlo, el seguiría vivo.

-¿Y valió la pena? – quiero estar más furiosa, pero estoy cansada, ya que sé que moriré por unos libros al menos espero que hayan sido muy valiosos-. ¿Valió la pena morir por esos libros?

-Aun no estamos muertos Ces – lo dice que como un lamento.

-¿Qué tipo de mago eres Blas? – tal vez tenga un plan de escape.

-Uno incompleto – habla entre risas pequeñas, como si estuviera avergonzado -. Si fuera alguien con más ego diría que soy un mago que domina la magia de sombra y de sangre, pero no domino ninguna de las dos, me quede a medias con ambas.

-¿Y tus heridas? ¿Cómo las mantuviste cerradas? – los perros de sangre

no pueden hacer eso que yo sepa.

-Aprendí un par de trucos con los médicos Xut, nada del otro mundo, solo lo más estrafalario

-Y con todos tus trucos ¿puedes sacarnos de aquí? – se toma su tiempo para responder.

-Eso no te conviene Ces, a menos que quieras abandonar a tu familia,

-No has respondido mi pregunta – se le escapa una grotesca risa.

-Tal vez sea porque estas desnuda y solo te cubren un par de trapos, o tal vez sea tu descaro, pero me pareces muy atractiva en este momento – maldito mentiroso ni siquiera me ha visto con deseo ni una vez, no me sorprendería que fuera impotente, decido simplemente ignorar su comentario -. Dime ¿te quitaron tu gema artificial?

-Yo no tengo ninguna gema, la vendería si la tuviera – parece sorprendido.

-Ya veo, eso explica las canas y las uñas rotas.

-Acaso no es normal con lo poco que como cada día– siempre me pregunte porque tenía más canas que todas las personas de mi edad.

-No Ces no es normal, usas tu propio cuerpo para sacar energía, te debe cansar cada vez que usas magia, no es saludable Ces, si sigues así no llegaras a los treinta.

-Tengo suerte si llego hasta mañana - grite más fuerte de lo que pensaba, me ahogo en mi rabia -. Las gemas artificiales son muy caras, además no las necesito para usar mi magia, además por lo que oí en el mercado los nobles las compra compulsivamente.

-No son tan caras si sabes cómo crearlas, son bastante vistosas por eso los nobles las usan como simples joyas.

Cuando le quiero preguntar cómo se hace una de esas gemas la puerta vuelve a abrirse, esta vez no es el niño llorón ni ningún guardia, por su forma ridícula de caminar puedo ver que es alguien importante. Es alto, con el cabello teñido de un rojo intenso, tiene una daga enjoyada en el cinto además de un montón de joyas por todo su cuerpo, sus anillos brillan, tienen gemas artificiales incrustadas.

-Así que es por ti que ahora soy un invitado en mi propia mansión – le

grita a Blas.

-Hola, Bifrost te estaba esperando.

Capítulo 9

CAPITULO 8

Por supuesto que no esperaba que este idiota apareciera, pero ese tipo de frases son buenas para desconcertar a personas como él.

-Me llamo Balder, escoria – comienza a gritar tan fuerte que su saliva me salpica el rostro, aun así no paro de sonreír.

¿Por qué estará tan enfadado?, aun no le he hecho nada. Me da una cachetada, los anillos en su mano hace que duela bastante, puedo sentir como mi sangre se escurre por labio partido.

Me quita el parche y lo arroja a un costado. Aún no ha notado la presencia de Cecilia.

Este sorprendido que tenga dos ojos, el idiota esperaba que estuviera tuerto, al ver como las manchas negras de mi rostro entran a mi ojo y lo cubren totalmente siente miedo.

Puedo oler el sudor de sus manos, tiene la intención de retroceder pero recuerda que estoy encadenado y vuelve a sonreír. Sabe algo de los hombres sombra, pero al verme encadenado cree estar a salvo de cualquier consecuencia, eso solo hace que se me salga otra carcajada, no puedo parar de reír, eso le molesta más a el que a mí sus cachetadas.

-Serás cabron, te asesinare – pasa del miedo a la furia bastante rápido, sigo mirándolo a los ojos, en el momento en que el desvié la mirada a la desnuda Cecilia esto se volverá complicado. Esta situación no es una coincidencia, fue premeditada, pero no es el estilo de Mael, alguien más está detrás de esta incomoda situación.

Pone su daga en mi cuello, un par de gotas carmesí resbalan por mi cuello. El corte no duele, pero la sensación de la sangre fluyendo por una herida abierta puede ser más molesta que el corte en sí.

Como quisiera que tuviera el valor de hacerlo. Sería lo mejor para Lyn que este idiota desapareciera. Matarme le daría a Mael la excusa para librarse de él.

Sería algo como, un noble con el que estudie cayó en desgracia y vino a suplicar que le ayudara a recuperar su título y sus tierras. Pero Bifrost no estuvo de acuerdo en restituir el poder del antiguo prometido de su esposa y en un intento de asesinarlo pereció.

Así, se libraría de él y haría que me den caza, una imaginaria por supuesto, ya que no se arriesgaría a que yo pueda ser capturado y revelar la verdad.

Aun así sería un final satisfactorio para todos. Pero no se atreverá, tal vez si lo sigo provocando. Le escupo en la cara, solo me da otra cachetada, siento como más sangre fluye por mi labio partido, esto se está volviendo repetitivo, sigue insultándome, incluso con palabras que no entiendo, deben ser insultos nativos de Teinis, al menos estoy aprendiendo algo nuevo.

-Sabes Bifrost, me alegra que te hayas casado con Lynnette y anulado nuestro compromiso, digo, quien quiere ser el señor de una tumba glorificada – eso si le dolió, apretar los nudillos, pero solo guarda su daga y comienza a fanfarronear.

-Es todo lo que había disponible escoria, digo soy un tercer hijo después de todo me tenía que conformar con lo que sea, pero los hombres nacidos del fuego lo controlaremos todo, y cuando ese día llegue tendré algo mejor, pero no te preocupes, disfrutare de Lynnette mientras tanto.

De repente voltea y ve a Cecilia, su mirada lasciva lo dice todo. Matarlo por mi cuenta será lo mejor para Lyn.

-Tú no estás tan mal, ¿es tu compañera verdad? Seguro le tienes mucho aprecio – su lengua toca su labios de manera asquerosa mientras se pone a mirarla detenidamente, como calculado la calidad de un trozo de carne -. Y es bastante joven ¿Qué edad tienes?

-Solo trabajamos una vez, desquítate con él, yo no tengo nada que ver en esto – la pobre decide ignorar su pregunta e intentar usar la lógica, eso no detendrá al idiota.

No puedo liberarme, no importa cuanta fuerza use, estas cadenas no cederán, sería otra historia si tuviera alguna gema artificial

-Es verdad Bifrost, ella no es nada para mí, pero si vas a violarla podrías llevarla a otra parte, estoy algo delicado del estómago, apiádate de mí – Cecilia me mira con furia, como si el nombrar lo que está pensando el idiota podría empeorar las cosas.

Las dos únicas formas que veo de liberarme son, quitarle uno de los anillos al idiota, o usar el anillo del alma que tengo guardado.

No quiero usar el anillo sin estar completamente preparado, terminaría de consumir lo poco que queda de mí, la única opción entonces es quitarle

uno de sus anillos con gema carmesí.

El idiota no pierde el tiempo, comienza a acariciar el rostro de Cecilia con la mano izquierda. Tiene un anillo con gema carmesí en esa mano. Pero cualquier intento de provocarlo haría que piense que me importa Cecilia, incluso podría hacer algo peor que violarla.

Bifrost no deja de manosear a Cecilia, ella al principio pataleaba e intentaba morderlo pero se calmó repentinamente. Por un momento creí que se había rendido. Pero Cecilia no es así de dócil, está intentando abrir sus cadenas.

Si Cecilia lo mata la situación me seria contraproducente, desgraciadamente me he visto disminuido a un simple observador.

Bifrost comienza a desnudarse, lo hace torpemente, como un muchacho intentando perder su virginidad. Cecilia sierra sus ojos para poder concentrarse mejor.

Bifrost está encantado con esta situación, se siente poderoso, siente que nadie lo puede detener. No sabe que no tiene ninguna oportunidad de ver otro amanecer.

El idiota se quita el cinto y deja descuidadamente su daga a un costado, demasiado cerca de Cecilia, antes de continuar me mira y sonríe. Cree que de alguna manera retorcida me está humillando a mí.

Cecilia se libera en ese momento, patea al idiota en la entrepierna, Bifrost cae al suelo gimiendo. Intenta pararse pero Cecilia no se lo permite, ella si está furiosa. Cecilia quiere desquitarse con alguien, y encontró al candidato perfecto.

Bifrost intenta desesperadamente alcanzar su daga, por un momento casi me da lástima. Cecilia usa su talón para triturar sus dedos. Agarra la daga lo más rápido que puede. Esta temblando, pero no por miedo, sino todo lo contrario.

El idiota debería suplicar por su vida, cree que puede ganarle a Cecilia a pesar que ella tiene la daga, solo porque esta desnuda eso no significa que deje de ser peligrosa.

Bifrost se abalanza hacia Cecilia, pero ella lo golpea en la sien con el mango de la daga, esto se volverá a un más incómodo. Ella quiere hacerle daño, pero de manera fría. Esto es difícil de ver, ella lo torturara hasta matarlo y nadie hará nada.

El olor a ceniza se hace más intenso, hay hombres sombra afuera, solo

están esperando.

Supongo que quieren que mate a Bifrost antes de entrar, no tengo tiempo de pensar en otra posibilidad, tendré actuar basado en eso.

Por ahora solo puedo mirar en silencio, si desvió la mirada podría recordarle quien la metió en todo esto.

-Por favor te lo suplico, déjame ir – al fin suplica el idiota, pero ya es tarde -. Te pagare, te daré cualquier cosa que quieras.

-¿Puedes liberar a mi familia? – miente idiota, dile que puedes ayudarla, pero no le prometas algo demasiado grande, negocia poco a poco con ella si quieres vivir.

-Sí, los liberare a todos, con una palabra mía todos ustedes serán libres.

Ver a alguien cavar su propia tumba siempre es molesto, no importa si se lo merece. Cecilia patea al idiota y lo obliga a postrarse. El idiota cree que quiere humillarlo y pone sus manos en el suelo. Me resisto a desviar la mirada, es obvio lo que sucederá.

Cecilia le corta el dedo índice con una precisión abominable. El idiota chilla como un cerdo. Cecilia me mira, no sé qué sucede por su cabeza, tal vez quiera hacerme lo mismo, o tal vez quiera hacerme algo peor.

En contra de todas mis expectativas me arroja el dedo ensangrentado a mi regazo. El dedo aún tiene puesto el anillo enjoyado de Bifrost, y es uno carmesí.

Ya no quiero ver más, me concentro en llevar el anillo a mi boca, trato de ignorar los gritos de dolor de Bifrost, trato de hacerlo.

Me las arreglo para llevar el dedo con el anillo a mi boca, muerdo la gema con cuidado tratando que no se resbale. Bebo un poco de sangre, una parte de la sangre es de mi labio partido y la otra del dedo de Bifrost.

No es sangre especiada, pero tendrá que servir. Lucho para no darle el control a mi contraparte más violenta, solo necesito abrir las cadenas, no necesito que el otro haga otro desastre aquí.

Mientras más fuerza utilizo para romper las cadenas, más terreno me gana el otro. Aun así tengo que apresurarme. Las cadenas no ceden, pero los brazaletes si, otra cosa que no es como debería.

Mael tiene a alguien muy listo por detrás. A penas me libero de los brazaletes, dejo de usar la gema artificial, se siente como respirar

después de estar a punto de ahogarte.

Los hombres sombras entraran en el momento que Cecilia mate a Bifrost. Y la situación no podría ser más conveniente para Mael. Se libra de un noble de Teinis con influencia en Yamidia, y le da un enorme uso a Cecilia. Realmente quisiera conocer a la mano derecha de Mael.

Cecilia me arroja otro de los dedos del idiota, ignoro su provocación a pesar de que su mirada esta clavada en mí. Me paro de manera lenta, para no alterarla más, Cecilia no parece sorprendida que me haya liberado tan rápido.

Desvía la mirada hacia Bifrost, ya no puedo escuchar sus gritos, su voz ya se ha vuelto una constante en el ambiente Cecilia se dispone a cortarle el cuello.

Le agarro el brazo con toda mi fuerza hasta que suelta la daga, está sorprendida, eso es bueno, retarda su reacción. Antes que pueda hacer algo la agarró del cuello con la otra mano y la arrojo al otro lado de la celda, trato de que sea donde está su ropa.

Recojo la daga y suspiro. Antes que Cecilia se levante la puerta de la celda se abre y entran los hombres sombra, sus ojos negros nos miran con indiferencia pero con atención.

Hay un olor más rancio detrás de ellos, hay un hijo de Or entre ellos. A pesar de que el lugar es estrecho le abren paso al hijo de Or. Tiene los ojos cubiertos con una venda negra, a pesar que lo único que ilumina la celda son un par de débiles antorchas el hijo de Or no puede permitirse ni eso.

Es alto y pálido, como cualquier hijo de Or. Pero su rostro se me hace familiar. Un rostro que debía gravarme a fuego en mi infancia. Cuando sonríe me doy cuenta de quién es. Cedric el desheredado, el hermano mayor de Mael.

Su sonrisa ya no tiene el carisma que tenía en el pasado. Ahora es más tétrica que otra cosa.

-Así que te enteraste de lo que le hacía a la pobre Lynnette – la voz de cedric es apagada y gastada, eso es obvio ya que un hijo de Or vive en la ceniza. Pero no entiendo lo que dice, creí que solo le era infiel, no vi rastros de nada peor en Lyn -. Y decidiste hacer tu propia justicia.

-No fue el, fue – le clavo la daga en el pecho a Bifrost antes que diga nada más, aplasto su rostro contra las barras de hierro de la celda, nadie me detiene, es lo que se espera de mí. Está bien, cumpliré mi papel, hubiera sido más cómodo para ellos dejar que Cecilia lo haga, pero eso sería

contraproducente para mí.

Terminemos esto rápido, usualmente le dejo este tipo de cosas al otro, pero aquí no es una opción. Cuando estoy a punto de cortarle el cuello a Bifrost, un brazo huesudo me detiene. Es rápido y silencioso como se espera de un hijo de Or.

-¿No terminaras lo que empezaste? Por lo que veo aún le quedan tres dedos en esa mano – mierda me obligaran a torturarlo, por si deciden cambiar de planes conmigo. Por si deciden entregarme a la familia de Bifrost.

Antes de empezar recojo mi parche, ver con estos dos ojos asimétricos hace que me duela la cabeza. ¿Qué ojo debería tapar? ¿El que solo ve en la oscuridad o el que solo ve en la luz?

Prefiero no alargarlo, lo pongo en mi ojo normal, Bifrost está agonizando. Incluso si no hago nada morirá en un par de horas. Pero ellos quieren verme torturarlo.

Trato de cortar los tres dedos que le quedan de un solo corte, pero la sangre lo hace resbaladizo y Bifrost se resiste. A pesar que la daga no podría estar más afilada debido a un bruco movimiento de Bifrost solo puedo cortar un dedo.

Mierda, mierda, mierda. No quiero seguir. ¿Y si le doy el control al otro solo por un momento? No, el no entiende el concepto de tortura, pero tal vez lo haga de manera estrafalaria. No eso es una estúpida idea,

Estoy a punto de susurrarle al oído que no se mueva y esto terminara pronto, pero se quedó inconsciente. Es mi oportunidad, no miro a nadie antes de hacerlo para no dar indicios.

Le corto la garganta de oreja a oreja como dice el dicho. Puedo sentir la fría mirada de Cedric en mi espalda, pero no me importa. Toda esta mierda no ha valido la pena.